

Debe estipularse una cantidad conveniente para recompensar los trabajos de la persona que dirige una de estas obras independiente del resultado que se obtenga y debe estipularse también una cantidad para el caso de buen éxito, que será en realidad una participación muy justa en las ganancias.

El que debe arriesgar el capital es el emprendedor ó capitalista, es decir, el dueño de la finca, no el asalariado que es el ingeniero que dirige la obra.

*Rómulo Escobar.*

## La Rutina.

?Que palabra se repite mas que la anterior al hablar de cualquier progreso en nuestro país? Ninguna. La rutina en la mayoría de los casos impide los perfeccionamientos, rechaza lo moderno, encadena las costumbres, nos obliga á luchar enardecidamente cuando tratamos de implantar cualquier empresa nueva dándonos á beber como premio una copa cuya espuma es la crítica amarga de los rutineros y cuyas heces en muchos casos es la derrota mas completa, que no solo aniquila y desalienta al inovador sino desprestigia á la idea.

Como hemos dicho en nuestro artículo sobre "Las tiendas de raya:" "En otros países el progreso nos parece una corriente empujada por la iniciativa privada, que se extiende sin tropiezos en un terreno plano y limpio de antemano por la ilustración de las masas. Aquí (en nuestro país) en una corriente sin fuerza y encuentra á cada trecho un arbusto que desvia su marcha ó un peñasco que la represa."

Cuando algun individuo en cualquier medio que sea se separa de la generalidad dando una prueba de su iniciativa privada, cosa que tanto necesitamos, y pretende adoptar algun sistema nuevo abandonando el antiguo ó introducir cualquiera inovación en pugna con lo acostumbrado, se encuentra conque la opinión pública se divide en tres partidos. Un cinco por ciento de sus vecinos se colocan tras de él, á cierta distancia esperando el éxito ó fracaso, y suelen hablar en voz baja diciendo "puede ser." Estos son los que mas ayudan y sin embargo no empujan, van lejos del inovador.

Otro cinco por ciento se colocan á un lado indolentemente y exclaman con tono magistral ¡que nos importa! Estos no ayudan pero tampoco impiden la marcha.